

Dios guarde á V. R. muchos años.—San Miguel de Horcasitas, Febrero 15 de 1757.—B. L. M. de V. R., su mas rendido, afecto amigo y servidor.—*Juan de Mendoza.*

Sr. D. Cárlos de Rojas, mi reverendo padre visitador.

CARTA

DEL PADRE BARTOLOME SANCHEZ, AL PADRE PRIOR Y RECTOR
JUAN ANTONIO BALTASAR EN EL AÑO DE 1757.

Con ocasion de pedir ya el padre visitador, Cárlos de Rojas, las memorias y cartas para V. R., va esta con el deseo de que V. R. logre perfecta salud, y la memortia que V. R. espero provea lo mejor que ser pueda, pues hasta ahora no sé si V. R. me habrá hecho favor este año de remitir todo ó parte de lo que pedia el año pasado por nuestras dependencias. Sali señalado del padre visitador el dia primero de Noviembre con el capitan D. Gabriel, á campaña de apaches; subimos en recitudo de este presidio de Fronteras entre Norte y Oriente, como ochenta y cuatro leguas al paraje de Todos Santos, que es donde el rio Gila sale de la gran sierra del Mogollon, la que no hay noticia haya sido reconocida hasta ahora en su centro, y por consiguiente el origen de este bastante caudaloso rio. En

este puesto se nos agregan sesenta hombres arreglados de los presidios de Janos, Agua Nueva y Guajuquilla, comandados del capitan D. Bernardo de Bustamante y sesenta taramaures de flecha, que unidos á los que nos acompañaban hacian el número de ciento diez hombres arreglados y doscientos auxiliares flecheros, pues iban ciento cuarenta ópatas con nosotros y como cincuenta arreglados, diez del presidio de Terrenate y los restantes de este presidio, con unos cuantos vecinos del valle de Oposura. Para llegar al dicho paraje citado para la junta de armas el dia 24 de Noviembre, nos sobraba tiempo; pero no se malogró, pues se reconocieron, en busca del enemigo, las sierras de Pitaicachi, Embudos, Espuelas, Sierra de Enmedio y la de las Animas, rumbo de este presidio para el de Janos, entre Oriente y Sur; solo en la sierra de las Animas se hallaron vestigios de una ranchería, y aunque se alcanzaron cinco gaudules, por yerro de ser ópatas que avanzaban, lograron libertarse de buen cerro, digo cerco, que ya tenian. De la sierra de las Animas por el aguaje de la playa de Santo Domingo, rumbo al Norte, caminamos de dicho aguaje como treinta leguas sin agua hasta el rio Gila; en este tránsito accidentalmente, al buscar agua en una cañada se hallaron rastros de enemigos, que seguidos, se consiguió matar dos y apresar otros dos en la sierra que llaman del Peñol de los Janeros. Del Gila, mas inclinados al Oriente que al Norte, subimos como doce leguas hasta el aguaje de Santa Lucía, tierra doblada de aquí seis, hasta el dicho de Todos Santos. Aquí se pensó en reconocer la sierra del Mogollon, mas solo se ejecutó el que treinta taramaures subieran una de las cumbres contigua al desemboque del Gila, á reconocer si por la caja del rio habia entrada al centro. Subieron de noche y especularon el siguiente dia que á corta distancia del desemboque, se unian dos brazos de raudal que forman el Gila; el primero mas caudaloso, venia de Sur á Norte; el segundo, de Norte á Sur, y ambos unidos salian ya al Poniente; que la entrada se manifestaba al parecer imposible por

la caja del rio por la mucha peña, creía que impediría el tránsito á la caballería, y mucho mas en los estrechos que se divisan en los brazos. A este tiempo, rumbo al Norte, salió un destacamento hasta el rio de San Francisco, á reconocer si seguida su caja á orilla podria dar paso, ó para entre Norte y Oriente de donde viene, ó para el Poniente á donde corre, y se halló intransitable para uno y otro rumbo, por el estrecho cajon de puros peñascos y elevacion grande de éstos en sus orillas; en este tránsito de uno á otro rio, como de veinte leguas, encontraron dos rastros de rancherías, en la una solo pudieron apresar un gandul y matar dos; en la segunda se cogieron siete piezas, las dos iban de huida por el aviso que tuvieron de la inmediacion de nuestras armas. Desde este paraje de Todos Santos empiezan á verse ruinas de edificios antiguos, con pátiros cuadrados y otros vestigios de loza de jarros, ollas y tiestos con variedad de colores de pinturas, y advertí tambien palpablemente, por el terreno que conducian la acequia para la agua que serviría á sus sementeras en el dicho bastantemente esplayado sitio, capaz de una buena villa ó mision, si llegara el caso de reducirse esta belicosa nacion apache; en el paraje de la Casita, rio abajo al Poniente, hay otro semejante y ví tambien tan fatales ruinas; habrá diez leguas de distancia, y me persuado que desde aquí hasta la Pimería, para donde van las corrientes de este rio, estarian fabricadas las siete ciudades de que hay alguna noticia. De este sitio de la Casita á diez leguas, tambien rio abajo, encontramos otro esplayado semejante, que por ser nuevo para cuantos allá ocurrimos y para una buena habitacion peregrina, tomó el nombre de San Francisco Xavier; á seis leguas de aquí, sobre el mismo rumbo, me aseguró el capitán D. Gabriel de Vildosola, que era mucho mas especial la llanura de las tierras contiguas á dicho rio; no se pudo bajar mas como era ánimo, hasta encontrar la junta del Gila con el de San Francisco igualmente caudaloso, porque como el fin principal se seguia así el haber encontrado por entre el centro

de los dos rios vestigios de rancherías, condujo al capitán comandante D. Bernardo Bustamante á su castigo que consiguió con once piezas que apresó y tres que dejó muertos en el campo. No menor felicidad acompañó al capitán D. Gabriel, que trayendo desde Todos Santos la orilla del Gila que mira al de San Francisco, en un tramo como de cinco leguas que corre encajonado, venció sus cumbres siguiendo otra ranchería, y á impulsos de su constancia, permaneció sobre ella contra un torrente de dificultades, de asperezas, hasta que consiguió en la mayor el mayor triunfo, pues todo le sirvió al enemigo, aquella rochela se precipitó funesta al querer huir del asalto, en que se apresaron diez y siete piezas, fuera de los que obstinados en su defensa murieron, que parece fueron siete; juntos en el paraje de la Casita proseguimos al de San Xavier; de aquí á seis leguas toparon como cincuenta ópatas que acompañaban á D. Gabriel, como él mismo (de diversos rastros) mandó se siguieran en dos tropas, los condujeron á la sierra de San Marcial al Sur de Gila, y ambas rancherías en distintos parajes, fueron asaltados y apresados diez piezas quedando tres muertos sin mas de lo que va herido solo porque no se numera. Del paraje de San Xavier revolvimos al Sur al de San Simon, donde separadas las armas por la imposibilidad de poder operar en Chiguicagui, sierra bastantemente áspera, nos restituimos á este presidio con la caballada bien maltratada á causa de enfermedad de gabarro que padeció al empezar la campaña, y que algo se trabajó por ver si con el castigo se refrena la osadía de este enemigo; en mi pueblo de Cuquiarachi entraron quince piezas chiquitas por ver si se logra algun pueblo de ellas; así lo determinó el capitán D. Gabriel y lo aprobó el Sr. gobernador nuevamente el 21 del pasado Febrero, á causa de haberse soltado robando los apaches entre fingidas paces; y habiéndose robado unas vacas de la inmediacion del presidio, envió á solicitar auxiliares de estos pueblos, y habiendo ido á Chiguicagui, sierra distante mas de treinta leguas, consiguieron

matar siete entre hombres y mujeres y trajeron veintiuna piezas chicas. Dicen que habia mucha apachería en esta sierra, y no me hace fuerza, porque ya en este tiempo se juntan las rancherías en alguna aspereza inmediata y viene la gandulada á hacer su campaña junta, y despues se divide en tropas á robar y matar por toda la provincia, como lo hemos experimentado estos años pasados. Bien sé que D. Gabriel está en ánimo de juntar auxiliares, y salir por el mes que viene á campaña, aunque lo riguroso del invierno deja muy maltratadas á las caballadas, y no sé que puedan durar mucho en ella. La apachería solo tiene parajes para poblarse, en el rio Gila, San Bernardino, distante de este presidio quince leguas, admite alguna poblacion; el paraje de S. Simon, sobre salitroso, no acaudala agua suficiente para dicho efecto, aunque es bastantemente despejado; dista de San Bernardino veintidos leguas; de San Simon, al paraje de San Xavier al Norte en el rio Gila, habrá veinte leguas poco menos. Los parajes de cañada de Guadalupe, Son Luis y playa de Santo Domingo, apenas tienen la suficiente para solo cria de ganado; solo el aguaje de la cañada de Santa Lucía, cerca de Todos Santos es algo, y tiene razonable tierra para una poblacioncilla. De las sierras, la mayor, mas corpulenta y áspera, parece ser la de Mogollon, aunque hasta ahora estaba en inteligencia de que lo era Chiguicagui, pero por lo mismo de no ser manantial de aguas en paraje tan frio, parece que no lo hace tan recomendable á ésta, fuera de que á la vista solo se manifiesta ser un espinazo largo y encumbreado, como quince leguas. Los apaches siembran milpas desde Todos Santos, por todo el rio Gila y en la cañada de Santa Lucía. Desde el paraje de la Casita en Gila rio arriba y sus inmediaciones, por Santa Lucía ya hay mucha arboleda de pino. El mescal empieza de la medianía entre el Gila y paraje de San Simon para acá. En los llanos de la playa de Santo Domingo y de San Simon se dá mucha pechita, y en los peñascos mas inmediatos tienen horadado á modo de almirez para

molerla, fuera de que aun en los mismos llanos tienen piedras así horadadas y metates de una vara, y aunque el matalote es algo espinoso, parece ser tambien allí no muy pesado; la otra calidad es muy fácil á la digestion.

No vi ni supe que hubiesen sacado ni un bagre, que es solo lo que aquí, en Sonora, se dá en los rios. Tambien cria el Gila nutrias que roen y dan en tierra con los sauces y álamos; tambien se dan mimbres en sus orillas. Los apaches no parece tienen habitacion permanente, pues solo en donde paran á recoger algo de cosecha de maiz ó semilla de zacate, hacen unos medios jacalillos de solas ramas; en la ranchería donde dió D. Gabriel, se halló una muñeca adornada de juguetes y pezuñitas de venado, muchas gamucerías y cueros de cibolo, que dicen los traen estos los comanches y que los apaches llaman natages, á trueque de caballos y mulas. Del paraje de Todos Santos al Nuevo-México, decia D. Bernardo de Bustamante, iria sin duda en tres dias; y algunos mas prácticos, que ya habian ido de allí para Zuñi, decian lo mismo; el nombre de Mogollon, decia Bustamante que tomó esta sierra de este nombre, porque habiendo un gobernador de Nuevo-México de este apellido, seguido unos apaches que llevaban caballada la metieron en esa sierra, por el lado que mira al Nuevo-México, unos vecinos que iban avanzados de él entraron; pero viendo su grande aspereza, y que en ella estaba la dicha caballada, revolvieron para afuera; á este tiempo llegó el gobernador, y preguntando á los vecinos, le dieron razon de que la caballada estaba en un paraje imposible de quitarse por el mal terreno, y ser muchos los apaches. Despreció el dicho y atribuyendo á cobardía, mandó entrar á sus soldados, y él con ellos, se dirigió á donde estaba la caballada; y ya inmediato á ella le brotaron tantos apaches, que tomó salir con gran dificultad huyendo, dejando en el campo á siete de sus soldados y su sombrero perdido, este memorable suceso dió á esta sierra el nombre de Mogollon. Esto es lo que se puede notar si algo de ello puede ser notable por la

aplicacion que V. R. tiene á adquirir noticias que merezcan facilitar las reducciones de estas gentildades, cuyas invasiones tienen arruinados á los habitantes de estas fronteras. V. R. perdonará la molestia y suplirá con su acostumbrada caridad los defectos de tan prolija relacion.

Dios nuestro Señor guarde la vida de V. R. muchos años y me encomiende en sus santos sacrificios.—Pueblo de San Xavier de Cuchuta, Marco 6 de 1757.—De V. R. siervo escorde, *Bartolomé Sanchez.*

CARTA

DEL MISMO PADRE BARTOLOME SANCHEZ AL M. R. PADRE VISITADOR JOSE ROLDAN EN EL AÑO DE 1758.

Despues de la última de Junio, escrita á V. R. con ocasion de volver los arrieros que condujeron la ropa de este presidio, pongo en su noticia, como vispera de San Juan Bautista, de mañana asaltaron los apaches en la inmediacion de este pueblo, á cuatro ópatas, hijos del de Cuchuta que estaban trozando un álamo para la faccion de una carreta, de los que murieron tres de jarazos y lanzadas del enemigo, y solo escapó uno que dió el aviso; y aunque salieron luego así de este pueblo como del presidio el capitan y soldados de este último á su alcance, no lo lograron antes que el enemigo se abrigase en la sierra del Poniente; por tanto, el capitan D. Gabriel, por no ser reconocido del enemigo desde la cumbre de la sierra, cruzó ese mismo dia

al otro lado de la sierra por el camino regular de Bacoachi, y llevando ópatas de Arispe y de Chinupa con los bacoachis, prácticos en dicha sierra, subió á reconocerla, y solo halló rastros que por ella se habian esparramado, y que algunos de estos se dirigian para la Pimería, otros para Baconuchi y otros que revolvan para su tierra. No tuvo por conveniente seguir mas á los que huian por estar inmediato á salir á una campaña, y tener citada la gente de Baseraca y otros pueblos con algunos vecinos, y yo tambien, por súplica de dicho señor capitan y convenio del padre rector Carlos de Rojas, estaba disponiéndome á acompañarlo, lo que se ejecutó el dia 3 de Julio, saliendo del presidio rumbo al Norte para la tierra de la Florida, á cuyo escrutinio se adelantó una partida de soldados con el teniente D. Juan Bautista de Ansa y treinta ópatas, y se mataron algunos gandules con uno vivo que se apresó, mujeres y niños, llegaron á diez y siete. De aquí sobre el mismo rumbo llegamos á una ciénega de donde salió al real para el Oriente y se enderezó al rio Gila, y esa misma tarde se dirigió el capitan con otra partida de la ciénega para el Norte á dicho rio al que pasó el otro dia, y con la guia del apresado apache por entre mucha aspereza cayó á un arroyo al segundo dia de pasado el rio, y en su plaza habia algunas milpas, y dió en una ranchería de donde, con los gandules que murieron apresó treinta y seis piezas, de estas algunas tenian jeromas ó frazadas prietas, y algunos cueros de cíbolos, y preguntados de dónde los adquirian, señalaron siempre al Norte, camino de siete dias, donde habia mucho ganado menor, frijol, maiz, que no eran apaches ni de su lengua, ni tenian guerra con ellos, sino algun trato honoraguato, que detras de otra sierra inmediata estaba un valle muy esplayado que corria por él un rio y sembraban mucho maiz en él los apaches espirias ó rayados, que esos estaban cerca y hablan su lengua. De aquí con el embarazo de la presa, no pudo pasar el capitan D. Gabriel, y dió la vuelta á incorporarse con el real, y aunque se dirigió por el arroyo abajo molestando de catorce

apaches en sus estrechos y bosques que jareaban la retaguardia, no recibió mas daño en los suyos que salir jareados dos ó tres caballos, porque la retaguardia los contenia, mientras iba saliendo la presa y gente de á pié; así que cogió tierra algo desembarazada, prosiguió sin molestia, y se juntó con el real al segundo dia despues de su presa. Aquí dió algun descanso á la gente de á pié, y tuvimos, que volvernos porque se iba acabando la provision, y aunque de vuelta se iba haciendo diligencia, no se encontró apachería en ida y vuelta con todo el embarazo de presa, solo estuvimos diez y siete dias con habernos metido al Norte hasta el rio Gila, setenta leguas y algo mas la partida del capitan D. Gabriel.

Por las noticias que tengo bien presentes así del padre Jacobo Sedelmair, como del padre Ignacio Keler en sus entradas por la Pimería hácia las cabales inmediaciones de los moquinos, y por lo que reconocí en la campaña de ahora dos años y la presente, juzgo acercarse á lo verídico el informe que dan las presas hechas en dicho parage de sus contratantes los moquinos que es lo mismo que los que crían mucho ganado menor.

Tambien el reconocerlos y abocarse á ellos se puede conseguir sin ruido, pues solo con practicar la campaña contra el apache que nos invade, y pasar rumbo al Norte á su castigo del mas retirado, que parece coopera como el mas cercano, se introducirán pacíficas nuestras armas en los moquinos á título de provisionarse, y con el buen trato y correspondencia se afianza su amistad, esperanzada de que en las repetidas entradas, serian repetidas sus utilidades, si primeramente no los moviera mas el amor y afecto á la religion católica; de que tendrá no poca noticia, pues la abandonaron sus antepasados. Bien veo algunas dificultades que puedan ofrecérsele á V. R.; pero esté V. R. advertido de que el pensamiento solo se ha conferido entre el capitan D. Gabriel y yo, y á dicho D. Gabriel veo inclinado á la ejecucion y caso que á V. R., y comunicada la especie á México fuese aceptada á los nuestros, sin ofensa de

otros; pues la mira que esto puede llevar solo será la reconciliacion de esta misera nacion, y visto lo que ella diere de suyo en la primera entrada, y comunicado, se podrán practicar los medios mas convenientes que se hallaren para su total reduccion al gremio de nuestra santa Iglesia.

No me parece dejará de ser loable y acepto á los ojos de Dios y de nuestro monarca el cooperar á que se pueda facilitar esta propuesta, y cuando no se consiga mas que poner freno á la hostilidad del apache, será mucho bien de esta cristiandad; por tanto, espero de V. R. que con sus paternales oficios aliente á los demas padres á que se esmeren en ayudar á este capitan, cuyos acertados progresos contra el apache son públicos, y se deben esperar mayores en la mayor fuerza que se le diere, para quebrantar el orgullo que tan abatida tiene á esta provincia.

¡Ojalá que el señor gobernador adhiriese á las oficiosas súplicas de V. R. para que fuese este capitan auxiliado de las mas armas que se pudiese de los otros presidios! Dios nuestro Señor lo disponga como fuere muy conveniente, y á V. R. guarde en buena salud muchos años como se lo pido.

Cuquiarachi, 24 de Julio de 1758.—De V. R. menor súbdito y siervo.—*Bartolomé Sanchez.*

las fiestas que ocurriesen, sali de Themeschic dia 30 de Abril, al pueblo, de visita de Pichachiqui.

Mayo 1º Sali de Pichachiqui á Bucoina, visita de Siso-guichi, y alli demoré dia 2 por ser el dia 3 la Sta. Cruz.

Mayo 3. Caminamos de Bucoina por el camino que va al real de Topago, rumbo al Sur hasta el puerto de los Ojitos.

Mayo 4. Fui á comer á la cañada de los Tascates, y por el mismo camino y rumbo, á las cuatro de la tarde, llegamos á donde se descabeza la barranca de Talarecua, y se asoman los pasajeros á ver su profundidad: desde allí se ve una zanja ó canal de dicha hoya ó barranco, hasta su canal mas declive, que desemboca en el rio de Uriqui, y dicha barranca en toda su latitud se compone de dos hoyas ó canales profundas, la una que se ve toda desde el citado camino de Topago y la divide de la otra una intermedia sierra ó caballete, en cuyo espinazo se levanta un crestoncillo, con unos peñascos ó caterias que de lejos parecen tres columnas unidas ó empilaristrado, ambas á dos quebradas ó barrancas corren en su longitud de Poniente á Oriente desde el citado camino de Topago hasta el rio que corre abajo, como el camino arriba de Norte á Sur y desaguan en tiempo de nieves ó aguas, en el citado rio Uriqui, quedando éste muy profundo y encajonado por el lado del Oriente por las altas sierras en cuyas cumbres están situados los pueblos de la mision de Pamachi, y por el lado del Poniente con las que le corresponden, en los altos por donde va el citado camino á Topago, el cual corre de Norte á Sur, dejando á una y otra parte, así por los altos de Talarecua al Oriente como por el lado del Poniente, muchas cañadas y arroyos, donde siembran los indios cristianos de las visitas de la mision de Serocaqui que son Echurio y Sutego, situados hácia el Sur donde continúa el camino de Topago; y de la otra banda del rio de Uriqui que en la falda de la sierra que baja del último pueblo de Pamachic, llamado Suagueibo, muda su cuerpo que es de Norte á Sur, y desde allí corre declinando de Sur á Poniente hasta el real de

ENTRADA A LA BARRANCA

DE TALARECUA.

Diario del viaje que hice por orden de los superiores á registrar la barranca que llaman vulgarmente de Talarecua, llevando en mi compañía al hijo general D. Jacinto de la Cruz, con ocho soldados hijos, por si se ofreciera valerse de ellos en los escondrijos que las mendaces relaciones fingian en dicha barranca; y á mas de esta comitiva y dos mozos pagecillos que llevé para que ayudaran á la misa, supliqué y me acompañó el Sr. D. Diego de Araujo, hombre que por haber estado en el beneficio de metales de la mina que llaman de Talarecua, y haber trabajado otras en el real de Uriquesito en el mismo rio, tiene práctica en dichas barrancas; con esta comitiva y mulas cargadas del necesario bastimento y altar portátil para celebrar

Uriqui, quedando con el dicho río divididas las misiones de la visita de Chimpas al Sur, y toda esta Tarumara alta hácia el Norte.

Descabezada, pues, la barranca, ó profundidad que se ve por el camino de Topago, caminamos estraviados del camino Real, y declinando un poco hácia el Oriente por la cumbre de la barranca hasta un punto que llaman Tepochig, donde siembran los de una cercana ranchería de los indios de Sotego que llaman Nelochiqui, aquí dije misa al otro día, á que asistieron cinco ó seis de Nelochiqui, y entre ellos un mozo fiscal de Sotego, llamado Simon, que nos vendió un carnero y se ofreció guiar la bajada á la barranca, advirtiéndonos que era muy malo el camino.

Mayo 5. Dicha la misa, vispera del domingo día del patrocinio de Señor San José, comenzó á guiar la bajada el dicho fiscal Simon, que toda es de Poniente á Oriente segun la longitud de la barranca, de los altos hasta el río por laderas tan pendientes y vereda tan estrecha, y en partes cortada, que fué menester en grandes tramos cortar árboles, y hacer además con tierra y piedras para que pasaran las bestias descargadas, llevando los de nuestra comitiva las cargas del bastimento y cajon de avios para la santa misa á hombros; como á las tres de la tarde llegamos al estrecho plan de la barranca, donde sale, por un lado, un pequeño arroyo, y mas arriba tambien se ve otro, ó se descubre una vereda que dicen ambos bajan, de la citada ranchería de Nelochig; allí tiene un jacalillo el guia Simon, y en un pequeño plan de la ladera, utiliza el agua del arroyo en una pequeña huertecita, en que solo tiene sembrado tomatillo y yerbabuena, y en el jacalillo paramos.

Mayo 6. Dicha la misa en dicho puesto que llaman Juchic, proseguimos bajando por el mismo rumbo del Oriente, hasta el desemboque de aquella barranca ó canal en el río, por no menos pendientes laderas, que casi todas son peligrosos voladeros por lo pendientes; y cerca del desemboque baja otro

pequeño arroyo, que en nada lo utilizan allí por ser todo su curso por vivos peñascos: y poco despues del medio día, desembocamos al río por la angostura de la canal en que termina la barranca, por debajo de dos elevados crestones, que por la parte superior casi se unen, con solo el apartamiento entre uno y otro de seis ú ocho varas, aunque en lo bajo dejan algunas espacio, á la canal ó desaguadero de la barranca; pero se conoce que en tiempo de aguas se llena tanto, que en partes se ven arrolladas en sus laderas en lo mas estrecho, treinta ó cuarenta varas en alto una lista de jaras y basuras, que aborda la corriente, y es necesario, que los planes mas anchos queden entonces inundados, y por consiguiente inhabitables á hombres y á un á las fieras. En este desemboque, y orilla del río Paramos en una cueva y arenal ardiente del reverbero del sol y temple de tierracaliente, aquí dijeron que llaman Tepochig, como allá en los altos cerca de Nelochig, ó por que allí baja camino de la ranchería de arriba, ó por que en tiempo de frio bajan los de la ranchería á aquellas laderas sus ganaditos y bestias por caminos mas andables que la barranca.

Mayo 7. Salimos de dicho Tepochig del río y caminamos río abajo con grande trabajo por lo impedido de piedras que ruedan de las altas sierras y riscos que amurallan su caja, y como á legua poco mas del desemboque de la barranca, está la hacienda arruinada y horno de fundicion, todo fabricado de piedra y lodo; y enfrente en la ladera del Poniente en un derramadero cerca del río, la boca de la mina que llaman de Talarrecua, como á todo aquel tramo, del río cercano al desaguadero de la barranca; allí dicen trabajaron, y sacaron alguna plata, un Ramirez y un Velaquez de tierra fuera, y despues otros han repetido el empeño de trabajar la dicha mina, con poco ó ningun fruto á esta hacienda la sobre agüó el río, y llevó la travagruera que llaman gualdra hasta el real de Uriqui, donde el principal minero de allí, que es D. Lorenzo Rodriguez, se aprovechó de ella, y actualmente le está sirviendo en su ha-

cienda de dicho real de Uriqui; caminando adelante, rio abajo, encontramos un pequeño barbecho, y los dueños de él que eran de un indio llamado Baltasar, que cuando fui misionero en Pamachic fué gobernador del pueblo de Suagueibo; y un mozo tambien llamado Cristóbal, hijo de un tal Pablo, de Pamachic, á quien el capitan Casuso hizo general; y decian sabia una rica mina en este rio, la que nunca se verificó, murió, y estos dos hijos estaban allí rancheados con sus familias, y solo á éstos y á ninguna otra gente ni cristianos ni gentiles encontramos en toda aquella barranca y rio, y desde allí empezamos á subir por las laderas del Poniente y veredas de mucho declive y en partes cortada, que fué menester una especial providencia de Dios para que no se rodara la gente ni las bestias, que á tramos se descargaban, y con las manos arañando pasaron á hombros la carga: al medio dia volvimos á bajar al rio y proseguimos el camino por las laderas opuestas al rio, y subimos la alta y penosa cuesta que del rio sube al pueblo de Echuzu por la rancheria de Toguerachi, que está sita como á la mitad de la cuesta donde llegamos ya metido el sol.

Mayo 8. Fiesta de Sr. San Miguel, titular del pueblo de Echuzu, dije misa en dicha rancheria de Toguerachi, y subida la cuesta llegamos al medio dia á este pueblo donde me aguardaba el padre Nicolas Sachi, y allí descansé un dia, y el 10, con el guia que me dió S. R., bajamos por mejor camino á un arroyo y cañada que llaman de las Cruces; y de allí, el dia 11, venimos á tomar el camino real que viene de Topago, por donde me volví y llegué de vuelta á Themischic el dia 15 del mismo, dia de Sr. San Isidro, labrador.

Esta relación y mi viage, segun queda espresado, es la verdad que víde y palpé, de lo que en realidad es el puestó y barranca de Talarecua, y así lo juzgo delante de Dios, y estoy pronto, si los superiores lo mandasen, á ratificar todas y cada una de las cosas que digo en este diario, con juramento, y para que así conste á los superiores, remito esta mi relación firmada

en esta mision de Themischic, dia 16 de Mayo de 1759.—*José María Miqueot.*

Esta es declaracion verdadera que á súplica y ruego del reverendo padre José María Miqueot, pasé en su compañía al registro de la barranca de Talarecua, y como testigo de vista, certifico ser verdad todo lo referido en este diario, y para que conste lo firmo en esta mision de Themeschic, hoy 17 de Mayo de 1759.—*Diego de Araujo.*

D. Jacinto de la Cruz, general de estos pueblos de Temeschic: Certifico y doy fé, como testigo de vista, que acompañé á nuestro padre misionero José María en el viage y registro de la barranca de Telarecua, que oida con atencion la relacion de este diario es toda pura verdad, y que no hallamos, puesta la bastante diligencia, ni un solo gentil, ni rastro de jacal ó cueva en que puedan habitar en toda aquella barranca y orillas cercanas del rio de Uriqui, y que todas las rancherias que coronan dicha barranca son de los hijos cristianos de las vecinas misiones; y por no saber firmar suplico á D. Juan José de Rivera Flores, firme este mi testimonio de verdad, fecho en la mision de Temeschic en 17 de Mayo de 1759.—A ruego y súplica de D. Jacinto de la Cruz, general de los pueblos de Themeschic, firmé por el supra escrito, testimonio en el citado mes y año.—*Juan José de Rivera Flores.*